

Dejando huellas en el mural

Escuela: Jardín Maternal N°1 DE 14 “Paula Albarracín”

Autoras: Pamela Laura Moritán

Sala/grado/año: 2 años

Breve descripción

En el marco de los 30 años de nuestro Jardín Maternal (Paula Albarracín, más conocido como “el Leiva”), a nivel institucional surgió idea de que cada sala aborde un eje que dé cuenta de la historia y la identidad del jardín, que en las distintas salas trabajen sobre algunos ejes en relación al aniversario. Se pensaron propuestas para realizar con los niños incluyendo también la participación de las familias. Es por esto que se trabajó de manera conjunta con otras salas, en donde la sala de bebés hizo énfasis en la historia del jardín maternal, sus orígenes y características en relación a cómo fue cambiando la mirada del niño y las infancias. La sala de 1 año realizó un trabajo sobre la identidad lo que incluyó, entre otras cosas, indagar sobre la elección del nombre del jardín “Paula Albarracín” en honor a la madre de Sarmiento; en la sala de 3 años se realizó una propuesta en relación a la música de la década del 90 y los dispositivos que se usaban. La sala de 2 se encargó de indagar sobre las costumbres y los cambios en relación con el contexto actual. Con mi compañera del turno mañana de sala de 2 trabajamos de manera conjunta y comenzamos a pensar cómo entrelazar esta propuesta con nuestro proyecto anual de arte visual, para que resulte una experiencia significativa para los niños y las niñas.

Fue así como nos propusimos realizar la producción de un mural que refleje el contexto social en la década en que se creó la institución: su historia, hechos, anécdotas, costumbres, de modo que perdure en la memoria de quienes disfrutarán de su observación. Realizar un mural en el jardín no solo implicó embellecer el ambiente sino que también permitió vivenciar un trabajo colaborativo y de integración entre la comunidad y la escuela.

Situación inicial

La sala de 2 se encargó de indagar sobre las costumbres de la época. Es así como surgió la propuesta de trabajar sobre el contexto en que se creó la institución y los cambios con el contexto actual. Con mi compañera de contraturno comenzamos a pensar cómo armar una propuesta para realizar de manera conjunta, que incluía el trabajo entre nosotras, con las familias y con los/as niños/as.

En los encuentros que teníamos con la capacitadora de escuela de maestros (Natalia Caruso) reflexionamos sobre cómo abordar este eje teniendo en cuenta la imposibilidad de los niños de 2 años de poder pensar en un tiempo pasado en tan corto plazo. Nos dimos cuenta que ir por ese lado implicaba una complejidad para los niños que quedaba muy alejada de sus posibilidades de comprensión y esto hacía que la propuesta no resultara significativa. Comenzamos a pensar posibilidades y al tener en cuenta que la sala de 3 tenía como eje la música, nos pareció interesante ir por ese lado, el de los lenguajes expresivos, y fue así como nos inclinamos por el arte. Surgió entonces nuestro interés por indagar sobre movimientos artísticos en la década del 90 y si bien no encontramos un movimiento característico de esa década, encontramos que el mural podía ser una buena opción ya que implicaba un trabajo grupal que refleja aspectos significativos del contexto histórico social. Decidimos tomar este movimiento artístico para reflejar a través del arte los cambios en estos treinta años que serían trabajados fuertemente con las familias, y con los niños podríamos articularlo con el proyecto anual de artes visuales que veníamos trabajando.

Objetivos

- Explorar herramientas y materiales para pintar en la elaboración de un mural.
- Construir una identidad colectiva junto con las familias en el 30° aniversario del Jardín.

Contenidos

- Exploración de herramientas y materiales para pintar: esponja, rodillo, pinceleta, mano.
- Inicio en el procedimiento necesarios para realizar un mural.
- Aproximación a algunos aspectos significativos para la comunidad en los festejos del 30° aniversario del Jardín.

Destinatarios

Los destinatarios fueron los y las niños/as de sala de 2 años.

Secuencia didáctica

Para llevar adelante esta propuesta organizamos las actividades en dos partes. Comenzamos con una primera etapa que tuvo que ver con la indagación que incluyó: observación de murales, exploración de herramientas y soportes, indagación de las costumbres de la década del 90. Para organizar la propuesta, decidimos que las actividades que realizarían los niños tendrían que ver con la exploración de herramientas en distintos soportes y la observación de murales. Por su parte, con las familias realizamos la indagación de costumbres significativas para ellas sobre la década del 90, y también les pedimos su colaboración en la producción del mural. Desarrollamos el proceso del armado del mural en dos etapas: indagación y producción.

En relación a la indagación fue muy importante la participación de las familias. Como parte de las actividades, consideramos que visitar y observar murales era una experiencia muy enriquecedora para los niños. Dada la edad de los alumnos, esto resultaba difícil ya que era necesario que cada familia acompañe al niño en la recorrida y no era posible para todos participar de ese modo. Ante esto optamos por proponer a las familias que, de acuerdo a sus posibilidades, visiten junto a los niños los murales que están cerca del jardín o cerca de sus casas y envíen fotos para compartir en la sala. Para nuestra sorpresa, varias familias realizaron la actividad mostrando entusiasmo en la recorrida, enviando distintas fotos de los murales y de los niños durante la recorrida. Nos pareció que la manera en que los niños se acercaron a los murales resultó ser más significativa para ellos y tomó más fuerza la propuesta porque comenzó a estar relacionado con la familia. En este momento sentimos que ellas comenzaron a involucrarse en el proyecto. En la sala retomamos las imágenes que las familias enviaron de los murales, proyectándolas en la pared para poder observarlas a mayor escala. De este modo realizamos la apreciación de los murales, que algunos niños reconocieron por haberlos recorridos con su familia; también los niños que aparecían en las imágenes eran reconocidos por el resto del grupo.

A su vez, para realizar una indagación que permitiera rescatar lo significativo de la década de los 90, realizamos una breve encuesta en formulario de Google en la que incluimos preguntas en relación con

objetos significativos de la época en que se fundó el jardín, como programas de TV, la moneda que circulaba entonces, entre otras cosas. Para enviar la encuesta a las familias optamos por incorporar un código QR en una nota a través del cuaderno de comunicado.

En paralelo, continuamos con la exploración de herramientas por parte de los niños pensando en cómo realizar y organizar el trabajo con ellos en la producción del mural. Si bien en la sala veníamos realizando actividades de exploración de herramientas, estas fueron principalmente con la mano y con la esponja. Si bien continuamos realizando actividades con esta última, consideramos que para llevar adelante la producción del mural también era necesario hacer uso de las pinceletas, lo cual hacía necesario incluir esta herramienta en su exploración. A su vez, pensamos que era oportuno realizar una exploración grupal sobre un soporte grande. Elegimos hacerlo sobre papel madera en el plano horizontal del piso. De este modo iniciamos la exploración, primero les mostramos la herramienta y les contamos que íbamos a pintar con ellas, les repartimos una a cada uno para que exploren sin pintura sobre el papel que estaba colocado en el piso. Luego de darles un tiempo de exploración y delimitar el espacio destinado para pintar, les acercamos la pintura en palanganas para que cada uno cargue la pinceleta con la tempera. Cada docente sostenía una palangana con la pintura y ellas se acercaban a los niños. Al finalizar la exploración, podían observarse los trazos de distintos colores plasmados en el papel.

En esta actividad advertimos la dificultad de trabajar con soportes muy grandes con niños de dos años, ya que quedaron espacios sin pintar. En su hacer, los niños de estas edades suelen “dejar su huella” en el mismo lugar, de manera superpuesta y esto hace que no abarquen todo el espacio. ¿Cómo podría repercutir esto al momento de pintar el mural?. Nosotras sabíamos que el armado del mural era un proceso que requería de distintos momentos y que no lo íbamos a terminar en un día. ¿Cómo transmitirle esto a los niños? Consideramos oportuno continuar la exploración de las herramientas en el mismo soporte, para lograr cubrir toda la superficie de manera gradual, nos pareció que también sería oportuno ofrecer el soporte en distintos planos (vertical y horizontal) ya que esto generaba un alcance distinto por parte de los niños. De este modo es que entendimos que sería necesario volver una y otra vez sobre el mismo soporte, tal como sería el trabajo con el mural, ya que su realización llevaría varios días lo cual implicaría ir y venir sobre lo que se estaba

haciendo. Consideramos adecuado incluir el rodillo como una nueva herramienta para su exploración que permitiera abarcar mejor superficies amplias.

Mientras tanto, las familias fueron respondiendo la encuesta y esto nos permitió comenzar a pensar en el boceto de nuestro mural. ¿Qué aspectos tomar de las respuestas para armar ese boceto? Dimos un tiempo para responder las encuestas y una vez finalizado evaluamos qué incluiríamos en el mural. En las encuestas observamos algunos contrastes que nos parecían relevantes para dar cuenta de lo que queríamos transmitir. El cambio del boleto de colectivo en papel al uso de la SUBE, de “Jugate conmigo” a Netflix, del teléfono con disco al celular, los Juegos Olímpicos 1992 y el Mundial Qatar 2022. Así, fuimos poniendo al descubierto aspectos del contexto en que se creó nuestro jardín. Decidimos tomar esos contrastes para plasmar en el mural, incluyendo también la frase “30 años dejando huellas” que reflejaba el trabajo que estábamos realizando con los niños y a nivel institucional todos estos años.

A partir de lo mencionado anteriormente, pasamos a un segundo momento en el que se planteó la realización del mural. Esto implicaba volcar el boceto al soporte elegido. Para optimizar el tiempo organizamos las tareas, especificando qué harían los niños y qué quedaría a cargo de las familias. Decidimos que realizaríamos las actividades necesarias para pintar el fondo del mural junto a los niños. Esto implicaba una base blanca para que resalten los colores flúor que habíamos elegido y que los niños incorporarían en el mural. Por su parte, las familias realizarían los dibujos y la escritura de la frase. Las convocamos en distintos horarios durante la semana para que pudieran participar. Para llevar adelante este proyecto fue muy importante la colaboración de las familias. Desde un primer momento se mostraron dispuestas a colaborar y comprometidas con la tarea. Al solicitar los materiales, aportaron la madera y la pintura que necesitábamos.

Una vez que tuvimos todo listo, iniciamos la etapa de producción del mural. Con los niños comenzamos a pintar la madera utilizando rodillo y pintura látex para darle una base blanca. En la sala colocamos la madera en plano vertical y en pequeños grupos iban acercándose a pintar, mientras el resto del grupo realizaba otras actividades de exploración con material no estructurado. Esta primera actividad en relación a la producción del mural la repetimos varias veces alternando rodillo y pinceleta, ya que como habíamos anticipado no era tan sencillo para los niños cubrir toda la

superficie. Nos dimos cuenta que una mano de pintura no era suficiente y decidimos entonces convocar a las familias para que también formen parte de la producción desde el primer momento. Quienes disponían de tiempo se acercaron al jardín muy entusiasmados con la tarea.

Una vez que tuvimos una base blanca sólida, determinamos los espacios para los dibujos y el texto para luego proceder a incorporar los colores flúo utilizando la esponja. Decidimos trabajar con un color a la vez, para lograr una clara superposición sin caer en la mezcla superpuesta. Por eso es que repetimos esta actividad más de una vez. Incluimos también el sellado de algunas manos, tanto de adultos como de niños que, como una huella, acompañe la frase que elegimos incluir en el mural.

Cuando el color estuvo listo, convocamos a las familias nuevamente para plasmar los dibujos y el texto. Esto implicó organizar los espacios a nivel institucional y preparar los materiales para que pudieran trabajar de manera autónoma. Así fue como una vez dada la consigna, las familias hicieron su parte, atentos a cada detalle y siendo precisos en cada dibujo. El proyecto era una oportunidad para fortalecer los vínculos con ellas y que puedan generar pertenencia con la institución. Mientras ponían “manos a la obra” las familias comentaban verbalmente que aquello que se plasmaba en el mural era de “su época”, refiriéndose a aquellos elementos que remiten a la década del 90, momento en el que se inauguró nuestro jardín. De este modo, el mural se fue cargando también de un valor afectivo para quienes lo estábamos haciendo. Al observar el mural, los niños reconocieron algunos objetos como el celular, que señalaban y les mostraban a sus docentes.

Una vez terminado, presentamos el mural en la muestra estática que se realizó en el festejo por los 30 años del jardín, en la que todas las salas compartieron lo realizado. Fue una oportunidad para mostrar parte del proceso en un breve video que dio cuenta de las tareas realizadas tanto por los niños como por los adultos. También a través de fotos dimos a conocer el mural que se encuentra colgado en el patio del jardín. Las familias pudieron apreciar el camino recorrido, y fue posible reflejar el paso del tiempo, en estos 30 años *dejando huellas*.

Otros actores

Las familias de sala de 2 años, docente de sala de 2 del turno mañana y maestra celadora de sala de 2 del turno tarde.

Evaluación

Al tratarse de niños tan pequeños, se priorizó la participación en la propuesta, en estas primeras experiencias con los lenguajes artísticos expresivos.

Los criterios que se tuvieron en cuenta para la evaluación se basaron en el registro fotográfico para dar cuenta del proceso grupal. Por otro lado, evaluamos los procesos de cada niño/a respecto a:

- El uso de distintas materiales y herramienta para pintar,
- Cómo se va acercando al material: si observa o si explora espontáneamente,
- Cómo se apropia del espacio en la hoja o soporte ofrecido.

Para llevar adelante la evaluación, luego de cada actividad se abrieron espacios de diálogo entre las docentes que participaron para ajustar o modificar aquello que fuera necesario para la próxima instancia, lo cual implicó un trabajo de revisión y reflexión constante con mis compañeras de sala. Presentar esta propuesta en el ateneo organizado por Escuela de Maestros fue una instancia que me permitió ir precisando cada paso que fuimos dando para favorecer los aprendizajes de los niños y las niñas. Esta propuesta implicó un trabajo colaborativo entre docentes, familia y niños, en la que logramos encontrar la manera de que “los 30 años del jardín” resulten una experiencia significativa para los alumnos, sin forzar los aprendizajes, respetando sus posibilidades y generando pertenencia de las familias a la institución.